

La economía imposible

El título recoge un interrogante y una preocupación generalizada: ¿dónde estamos y hacia dónde vamos? La pregunta desciende desde la esfera académica hasta los niveles populares. Investigadores e institutos universitarios se preguntan por el rumbo y dirección de la economía, extendiendo este término a todo el orden nacional. Se cuestiona la existencia de un plan de nación porque hay signos manifestativos de que éste se diseña desde fuera. Desde el interior, ya en 1996 se editaron varias propuestas de diálogo concertado: ANEP, FUNDE, FMNL, CPDN, FUSADES..., y los empresarios de ANEP proponen actualizar su Manifiesto Salvadoreño. Economistas cualificados, agrupados en Inicitiva XXI, integran sus preocupaciones, sus análisis y sus propuestas de cara al nuevo milenio. También algunas iglesias, las agrupaciones laborales y sobre todo los peatones del salario mínimo manifiestan seria ansiedad por el callejón sin salida en que se hallan: las encuestas de opinión pública constatan que el anunciado “derrame” está bloqueado y que cada vez cuesta más caro el ser pobre.

El único que estérilmente pretende convencernos de que vamos bien es el gobierno de turno. Pero ni convencen los cuadros y gráficos estadísticos que el BCR envía a los diarios matutinos, ni mucho menos los aleatorios parabienes y “medallas de honor” que algunas instituciones evaluadoras internacionales otorgan a nuestro país. La realidad nacional, salpicada recientemente por una serie de fraudes financieros y complicidades por descubrir, nos muestra y demuestra que nos movemos en un entorno de economía imposible. Reconocer esta situación es la única salida hacia un encuentro con la economía posible. No significa esto que, por nosotros mismos y en forma autárquica, podamos rehacer nuestra economía, pero sí significa que la iniciativa debe partir de nosotros mismos.

La hipótesis de trabajo parte del hecho de que frente a la globalización imperante también se globaliza la protesta-rechazo, incluso en los países desarrollados, frente al imperialismo de los “mercados financieros”, que subyugan al mercado real de la producción y generan el “empobrecimiento de la democracia

nacional". A estas reflexiones dedicamos la segunda parte del presente artículo, luego de resumir algunos debates y análisis de nuestra economía en particular.

Junto con la necesidad de replantear propuestas económicas se hace necesario evaluar, previamente, nuestras conductas y valores, que se transforman en normas de comportamiento nacional. En última instancia son los valores y principios cívicos quienes condicionan las mismas propuestas y sus correspondientes políticas. Caminar hacia la economía posible exige un proceso de autocrítica; abandonar la rutina de la culpabilización de índole partidista, para enfrentarnos con nosotros mismos. Así como el deterioro del medio ambiente se realiza en forma progresiva y persistente, gestando situaciones de difícil solución, también el persistente deterioro de criterios y valores tradicionales desembocan en un comportamiento ampliado que ahora nos preocupa. Si la economía, la política, la administración de justicia y órdenes afines son ciencias y quehaceres sociales, sus conductas vendrán determinadas por los valores de sus principales actores. Comenzamos reflexionando sobre uno de nuestros principales antivaleores.

I. El deterioro generalizado de la verdad.-

Se ha globalizado el vocablo ruso, *glasnot*: *decir la verdad*, porque una de las grandes víctimas mundiales es la verdad. Si los monopolios productivos imponen precios y cantidades a sus productos, los poderes nacionales y sobre todo los internacionales tratan de imponer su imagen de la verdad. Aunque la aplicación es universal, descendiendo a consideraciones prácticas, nuestro gobierno y dependencias del ejecutivo se han convertido en víctimas y actores del ocultamiento de la verdad económica. Frente a la percepción y preocupación generalizada de que nuestra economía terciarizada camina hacia un futuro impredecible, la publicidad oficial nos repite la misma rutina: el PIB, las RIN, la inflación, el superavit en la balanza de pagos... Esto es juzgar la salud de la economía por el color de su piel y no por las fortalezas y debilidades de sus partes componentes; es sustituir el análisis estructural por un diseño superficial; es, en breve, negarse a diagnosticar y decir la verdad. Desde 1993, año previo a las elecciones, y más desde 1996 varios institutos de investigación y asociaciones empresariales han advertido sobre la inconsistencia de esta publicidad, que en último término desemboca en una pérdida de la credibilidad pública, manifestada en el reciente proceso electoral.

De esta forma se complica aun más el debate sobre la modernización del Estado, cuyo punto central no es tanto la mayor o menor extensión del sector público, sino la mayor o menor credibilidad en el gobierno de turno; la reducción de la cantidad no genera por sí misma una mejor calidad. Por añadidura, esta ficción de la realidad genera efectos adversos. Si las autoridades oficiales, al modo de honestos médicos, advirtieran sobre nuestras debilidades estructura-

les, la desintegración económica, el crecimiento con desempleo, el sesgo improductivo del crédito bancario, la verdad sobre el costo de vida, el auge la pobreza-desempleo, el grave deterioro ecológico..., este descubrimiento de la verdad catalizaría las mejores reacciones nacionales para enfrentar concertadamente estos graves problemas. Decíamos que el gobierno prefiere balancearse sobre algunas evaluaciones externas, que no reflejan la realidad; es una inversión infructuosa gastar tanto o más en limpiar la imagen externa que en publicar la verdad interna.

¿ Tráfico de datos contables ?

Son varios los institutos de investigación que critican las incorrecciones técnicas con que se manipulan las series del índice del volumen de la actividad económica (IVAE) y los índices de precios al por mayor (¿ base 1978?) y sobre todo la real inflación o costo de la canasta alimenticia y familiar. Nuestro semanario Proceso comenta repetidamente estas estadísticas y FUNDE les ha dedicado los boletines mensuales, Nº 2 y 5, de la Actualidad Económica, 1996-1997. Por supuesto que las series oficiales del IVAE no convencen a los sectores productivos, cuya "dinámica empresarial" queda mejor reflejada en las encuestas trimestrales sobre el clima de los negocios; tampoco el índice de precios al consumidor encaja con las contabilidades familiares: se siente que la inflación crece, pero no se percibe "el más despacio". Las encuestas de opinión pública contradicen los índices oficiales y la simulación de la verdad se convierte en un boomerang que golpea la credibilidad gubernamental.

Se han hecho serios y costosos esfuerzos por actualizar el "Nuevo Sistema de Cuentas Nacionales" (BCR), que pudiera ayudar a divulgar mejores análisis de nuestra estructura económica. La contabilidad nacional se asemeja a "un informe sobre la verdad económica"; allí aparecen las 44 ramas productivas, integradas en forma de matriz intersectorial, los sectores posiblemente más dinamizantes como oferentes y demandantes de insumos, las ramas capaces de transformar importaciones en exportaciones; ahí aparece el grado de nuestra dependencia externa y las importaciones claves para el crecimiento económico...También aparecen los flotadores externos (remesas familiares y otros), que contrabalancean —de momento— la deficiente demanda laboral interna, cuando la totalidad de sueldos-salarios privados y públicos no alcanza a cubrir el 50% del consumo de los hogares. Un sencillo análisis comparativo de nuestras matrices revela el sensible deslizamiento hacia una economía terciarizada y, por ende, insostenible en el mediano plazo. Dentro de todo este hábito de ocultamiento de la verdad no es de extrañar que el nuevo sistema de cuentas nacionales se haya convertido en un inventario relegado por la demanda pública y privada, reservado sólo a curiosos académicos. Ni siquiera el mismo BCR hace un esfuerzo por actualizarlas para dar gusto a estos curiosos académicos.

Las elecciones de marzo, precedidas por las encuestas de opinión pública,

han mostrado al gobierno que el ocultamiento de la verdad y las predicciones siempre optimistas de los programas monetario-financieros sólo contribuyen a socavar la confianza y la estabilidad política. Ya no se acepta la improvisación, el sigilo, el voluntarismo autoritario, y de manera especial la erosión social: pobreza, desempleo, marginación de las personas de sus derechos humanos, incluidos los derechos laborales. Se tiene una clara conciencia de que los equilibrios macroeconómicos van de la mano con la concentración de la riqueza y el crecimiento de la desigualdad. Ya no se puede decir sólo una parte de la verdad. Por ello se reclama un nuevo rumbo, un modelo alternativo capaz de combinar la recuperación económica con el desarrollo social.

En la línea de las propuestas ya mencionadas, 1996..., el presente artículo resume un debate y un nuevo programa para el actual trienio. El debate se centra en el plan estratégico del Banco Mundial, y el programa resume el análisis y las recomendaciones de un veterano economista, que se declara a favor de un nuevo rumbo para 1997. En la parte final nos asomamos a decir algo sobre las fuerzas oscuras, pero no ocultas, que dominan el orden internacional. Este imperialismo del "mercado especulativo financiero", que también campea en nuestro ambiente, está generando el rechazo y la búsqueda de alternativas humanas. Más que resaltar las medidas económicas concretas, que también se citan, el presente comentario quiere enfatizar la confrontación de valores y antivalores que, en última instancia, determinan los modelos y las políticas económicas.

2. La visión neoliberal fuera del alcance de El Salvador.-

A la búsqueda de un plan de nación.-

Una incógnita de los últimos años ha sido escuchar que el gobierno tiene un plan de desarrollo sin tener un Ministerio de Planificación. La incógnita se hace interrogante cuando a inicios de 1995, previa la elevación de las tarifas públicas, nos proponen las improvisadas recetas de la maquila, la dolarización, la reducción arancelaria, reservando el incremento del IVA hasta el "pacto de San Andrés", porque no se puede canonizar semejante componenda. Estas medidas, algo sorpresivas y sorprendentes, iban a transformar al "pulgarcito de Centroamérica" en la locomotora del istmo: un Hongkong, Taiwam, Panamá, Argentina. De hecho, levantaron el interrogante de si el gobierno tenía en verdad un plan de desarrollo, o éramos más bien un laboratorio de experimentos económicos. Estas eran expresiones de aquellos meses no tan lejanos. La duda crece cuando a mediados de 1995 el boom ficticio de postguerra revierte hacia una desaceleración, más bien recesión económica, generando y generada por la deficiente demanda laboral.

El discurso presidencial del 1º de junio 1996 anuncia doce medidas económicas con miras a integrar y reanimar la economía declinante, pero, de acuerdo a

los mismos empresarios, las promesas no pasaron de promesas. Ante los requerimientos del rumbo y dirección de la economía, la breve alocución presidencial, en vísperas del 1º de mayo 1997, así como el discurso del 1º de junio 1997, reconocen la necesidad de “ la formulación de un Plan de Desarrollo Nacional, con una visión de mediano y largo plazo, que nos lleve al desarrollo y genere estabilidad y confianza, y que sea impulsado por los gobiernos que alternativa-mente ejerzan el poder en el futuro”. (El Diario de Hoy: 1º de mayo 1997; p. 33). Releyendo el discurso, lo que explícitamente se nos dice es que no hay un plan de desarrollo nacional, no hay una visión de mediano y largo plazo y que peligra la estabilidad y la confianza. Esto es lo que leyó el señor presidente y lo repitió en su discurso del 1º de junio 1997: “Necesitamos tener una visión de largo plazo para dar estabilidad y continuidad al país, más allá de los períodos de gobierno, a fin de convertir a nuestro país en un lugar atractivo para la inversión y generación de empleo, que eleven el bienestar y la calidad de vida de la población”. Luego del adverso proceso electoral no era fácil tarea armar las piezas de este discurso, e incluso El Diario de Hoy subraya algunas declaraciones presidenciales:” Sabemos que queda mucho por hacer para lograr nuestro objetivo de que los beneficios del crecimiento económico lleguen a todos los salvadoreños”.(Lunes, 2 de junio 1997;p.64) No quedaba más remedio que reconocer algunas debilidades manifestadas en el proceso electoral.

En la introducción de estos discursos hay un mensaje novedoso y extraño, que el señor Presidente lo atribuye al voto electoral. “Mañana, primero de mayo, nuestro país entrará en una nueva etapa histórica de su proceso de desarrollo político, como resultado de la voluntad soberana que el pueblo salvadoreño expresó en las pasadas elecciones, dando a las fuerzas políticas *el mandato de la concertación* para avanzar de la paz al desarrollo integral de nuestro país”. Este lenguaje concertador de diálogo no había tipificado el comportamiento del ejecutivo y legislativo en el poder; el autoritarismo, el sigilo y también la improvisación habían caracterizado al presente gobierno. La deserción de connotados correligionarios y el voto de castigo más general ¿explican por sí sólo este viraje hacia el “mandato de la concertación”?- Lógicamente, ésta sería suficiente explicación, si este gobierno hubiera mostrado una apertura al diálogo con los sectores más representativos de toda la sociedad. En honor a la verdad y a decir la verdad, este “mandato de concertación”le viene dictado al gobierno por las instituciones internacionales que financian “su” modelo de desarrollo.

¿Importamos también el plan de nación ?

Con fecha del 19 de febrero 1997, la Presidencia del Banco Mundial remite al directorio ejecutivo de El Salvador un plan de asistencia estratégica, por un período de tres años, marcando las pautas del desarrollo económico-social, en aras del doble objetivo de la consolidación de la paz (1994-1996) y del logro de una paz sostenible (1997-1999). Bajo diversas expresiones se repite el *mandato*

de concertación:” implementation of the Government’s development agenda will require a significant degree of social consensus, without which political and social pressures could severely test the Government’s resolve”. (p.5) También al lector le extrañará que un documento centrado en el diálogo y en el consenso social venga redactado en inglés, con el epígrafe “*for official use only*”. No entendemos por qué un documento destinado a ser la guía de la estrategia económica nacional venga lacrado con el sello de “uso reservado”.

Volvemos a tropezar con el interrogante de si el gobierno tiene un plan de desarrollo “nacional”. La editorial de ECA (1997, pp.365-381) se inclina por una respuesta afirmativa por cuanto los dos planes del Banco Mundial serían las guías o planes de nuestro gobierno. Pese a esta posible simbiosis la editorial agrega: “Sin embargo, la mayor parte del tiempo el gobierno actúa como si no lo hubiera, dando la impresión de no tener rumbo. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué posibilidades reales tiene el plan gubernamental del trienio que comienza en 1997?

Salvando la barrera del inglés, la editorial resume e interpreta las partes esenciales de este plan trienal del Banco Mundial, centrado en la estrategia de la competitividad. Los recuadros intercalados, que de ninguna manera suplen la lectura corrida, indican las exigencias complejas de todo el proyecto.” Los pobres deben ser integrados en este movimiento competitivo porque, a menos que la pobreza sea enfrentada con eficiencia, la globalización seguirá excluyendo a una gran parte de la población y erosionando su apoyo para crear una economía competitiva”. Esta expresión marca ciertamente un cambio de dirección estratégica, en la línea de las recomendaciones de la cumbre social de Copenhague, y reconoce una de las consecuencias lógicas de la globalización, la exclusión de las mayorías.

¿ Objetivos fuera de nuestro alcance ?

Con razón el segundo epígrafe de la editorial se titula. “Una estrategia fuera del alcance del país”. La tesis es que “no está nada claro cómo se pueden elevar los indicadores sociales de El Salvador sin revisar y modificar a fondo las políticas macroeconómicas”. Para lograr los objetivos hay que reformular el modelo. Los crecimientos económicos, hoy declinantes, no auguran una disponibilidad de las finanzas públicas capaz de realizar las requeridas inversiones sociales. Resumiendo los datos estadísticos del Banco Mundial, referidos a la educación, salud, empleo, salarios reales y medio ambiente, la conclusión general se resume en un recuadro: “los indicadores sociales de El Salvador son los más bajos de América Latina, siendo éste uno de los países más pobres de la región”. Se parte de una realidad crítica que se convierte en el presupuesto de cualquier propuesta económica.

Un combate significativo por la reducción de la pobreza requerirá ingentes cantidades de dinero y un elevado crecimiento económico, apoyado en la estra-

tegia de la competitividad. Por una parte, el crecimiento económico es declinante y tiene que influir en los ingresos fiscales. Por otra parte, las exportaciones tradicionales y no tradicionales no crecen al ritmo deseado, figurando en primer lugar los productos maquilados, que no alimentan al erario público. Las propias remesas, que explican un 20% de la demanda nacional, mantienen estable el tipo de cambio, favoreciendo más las importaciones que las exportaciones. El mencionado proceso de terciarización incrementa la fragilidad de nuestra economía y dificulta el combate contra el desempleo, los bajos ingresos y la pobreza.

Ante unos objetivos difíciles de alcanzar y dados los escasos resultados del ajuste estructural aquí y en el conjunto de América Latina, ¿vale la pena seguir experimentando la política neoliberal asentada en la estrategia de la competitividad? Los términos en que se plantea la estrategia más bien muestran su inconsistencia y la posibilidad de un fracaso real, que el mismo Banco Mundial no descarta. En otras palabras, fallan los supuestos del plan, que la editorial resume y que pueden servir como agenda de autocrítica al mismo sector privado productivo.

Los presupuestos del plan ¿ son sólo supuestos ?

No se preven los incrementos requeridos del producto nacional. La productividad y competitividad económica dependen de la inversión extranjera, que no da muestras apreciables de asentarse en el país. La publicidad oficial por atraerla se ve contrarrestada por los sonados desfalcos financieros. La inseguridad civil y jurídica no son los mejores reclamos para la inversión extranjera, como tampoco lo son para la inversión nacional. Como lo vienen reclamando desde hace tres años ANEP y otras instituciones, el crédito financiero ha relegado las inversiones productivas del mediano plazo (sector agropecuario y manufacturero) para concentrarse en el crédito de corto plazo, más rentable al comercio y otros servicios. Con ello, los productores potenciales han abandonado los sectores generadores de mayor valor agregado, empleo e ingresos. La misma población se ha visto obligada a seguir la ruta del crédito, gestando el hacinamiento urbano. Difícilmente el plan trienal puede cambiar estos comportamientos, que también suponen serios obstáculos a cualquier alternativa programática.

Una contradicción mayor existe en el propio sector empresarial que, tomado en conjunto, no está preparado para competir en un entorno de libre mercado. Se acepta la teoría del mercado, pero se exigen privilegios, protección y subvenciones. Juega el compadrazgo, que tensiona al mismo gobierno entre las normativas neoliberales y las presiones de allegados empresariales. El sector privado elogia y, al mismo tiempo, teme la libertad económica. Para el gobierno es difícil romper los lazos de la amistad y para los empresarios es demasiado riesgo desprenderse de la tutela estatal. Entra aquí en juego lo que el Ing. Héctor Dada ha descrito, en forma de pregunta, como “¿la dictadura del empresariado?”: una cúpula o nomenclatura del sector, autoelegida, que en gran sigilo impone a todo el sector

y al resto de grupos nacionales, las pautas de la estrategia económica. (ECA, 1997: pp. 390-391).

Es cierto que una de las vías de reducción de la pobreza es el desarrollo del sector agrario, porque allí crece más la pobreza. Pero ni el sistema crediticio lo posibilita, ni los mismos productores se sienten animados (por múltiples causas), ni las políticas del ajuste estructural lo propician. El prolongado debate sobre la condonación total o parcial de la deuda agraria vuelve a sacar a la luz un problema ancestral. Siendo realistas, tampoco los ingresos fiscales, complementados con los recursos de la privatización, podrán tener efectos sensibles en la inversión social. Aparte de las deficiencias administrativas para ampliar la base impositiva y castigar la evasión fiscal, la permanente recesión económica, sumada a la recesión de las importaciones, están mermando los ingresos fiscales.

El equilibrio macroeconómico se conserva a costa de la expansión y calidad de los servicios sociales, descuidando uno de los elementos claves de la propia competitividad. Similar es la apreciación de Salvador Osvaldo Brand: " Sin embargo, la reducción de la pobreza y la desigualdad, así como la ampliación del acceso de los sectores desfavorecidos a los beneficios del crecimiento económico constituyen también una condición para la estabilidad política. En otras palabras, la estabilidad de los ajustes estará comprometida si los peores desequilibrios sociales no son atendidos y eliminados antes que provoquem nuevamente un desequilibrio político, y una de las formas más eficaces de inversión social en un país como El Salvador se realiza a través de políticas activas de empleo, pues ¿de qué sirve que la inflación se neutralice, si la mitad de la población no tiene empleo estable, ni obtiene ingresos que alcancen apenas los límites de la supervivencia?". (ECA, 1997; p. 536)

En este escenario ambiguo de equilibrios macroeconómicos y de actividad productiva menguante, se visualiza la privatización de servicios públicos como la generadora de fondos para la inversión social y mejora de la infraestructura física. Los autores del plan esperan efectos sensibles que, de lograrse, serían apreciables en el mediano plazo. Con la venta de servicios públicos se asegurarían ingresos presentes, pero queda en la oscuridad cuáles serían los ingresos futuros. Por añadidura, informes confidenciales, propios del sigilo oficial, señalan la presencia de compromisos pactados con el FMI para dedicar estos fondos a sostener el precario equilibrio macroeconómico. Se supeditaría así la inversión social y la lucha contra la pobreza al sostén contable del equilibrio macroeconómico.

Se supone que el éxito del plan trienal se fundamenta en un sector público cualificado y profesional. La editorial de ECA resume la impresión generalizada al caracterizar a este sector "por la incapacidad y la ineficiencia; su tamaño y centralización son exagerados, su estructura organizativa es intrincada , su recurso humano administrativo y financiero es pobre, su profesionalismo deja mucho

que desear y su infraestructura administrativa es inadecuada. Dicho con otras palabras, El Salvador no cuenta con un sector público preparado para combatir con éxito la pobreza. Esto para no hablar de la corrupción, de la cual sorpresivamente el Banco Mundial hace caso omiso al plantear su estrategia". (ECA, 1997; p. 376) No es la ausencia de un plan, sino la incapacidad para ejecutarlo, lo que explica la falta de rumbo y dirección gubernamental. Tal es la tesis de la editorial.

De la concertación a la imposición.

El éxito del plan trienal depende de que el Banco Mundial y el gobierno tengan similar conciencia de las transformaciones profundas, sociales y políticas, a realizar. Sin embargo, tanto el gobierno como el partido ARENA no dan muestras de acatar estos compromisos. "Ambos siguen pensando que pueden desligar la política económica de la social, que el éxito de la primera no implica el de la segunda. El Banco Mundial piensa exactamente lo contrario. La falta de compromiso de los agentes nacionales, encargados de echar a andar el plan, con su componente más novedoso, no sólo pone en peligro la reducción del nivel de pobreza, sino que a mediano plazo amenaza también los logros macroeconómicos alcanzados". (Ibidem; p.376-377). El Banco Mundial desea que el gobierno asuma esta posición, junto con toda la sociedad, pero fuera de introducir palabras y promesas, el gobierno-partido no dan muestras de compartir el planteamiento integral, lo económico y lo social.

El Banco Mundial ha sostenido múltiples consultas con representantes del gobierno y profesionales salvadoreños sobre temas importantes para el país, de donde derivan programas concretos de acción. Esto explica que el Banco Mundial insista en que su visión sea compartida por todos los miembros de la sociedad, empezando por los encargados de implementarla. Se trata de una imposición. "Afirmar, por tanto, que el Banco Mundial mantiene intervenido al país o que las decisiones económicas no se toman en El Salvador no es retórica". (Ibidem; p. 377). Como las recomendaciones y consultorías del Banco Mundial vienen acompañadas de las promesas de financiamiento, el gobierno acepta las recomendaciones, motivado tal vez más por la necesidad de financiamiento que por identificación con los objetivos y cláusulas del plan trienal.

El Banco Mundial interpreta que este mandato de concertación social significa una aceptación universal de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, lo que dió lugar a que algunas organizaciones sociales, entre ellas la UCA, se retiraran de este diálogo cuya agenda venía predeterminada desde Washington. "El consenso social que busca el Banco Mundial para desarrollar su visión es, en realidad, ganancia de tiempo para continuar con su política neoliberal a cambio de distribuir de una forma más equitativa sus resultados, en un futuro próximo... Aceptar la propuesta del Banco Mundial supone, implícitamente, reconocer que el modelo tiene potencial para conducir al país hacia el desarrollo

sostenible, lo cual es muy cuestionable, incluso para el BID... La visión del Banco Mundial, con todo lo atractiva que pueda aparecer, es muy frágil". (Ibidem; pp.378-380)

Y la Comisión del Desarrollo ¿ qué ?

La editorial cierra su comentario con un interrogante: ¿cuál será el papel de la Comisión del Desarrollo, nombrada por el presidente de la república?- Si el gobierno, tanto por razones financieras como por su incapacidad para generar un modelo alternativo de desarrollo sostenible, no cuestiona el plan, el deseo presidencial sería que la Comisión jugara el papel de puente conciliador con los grupos sociales del país. Es de esperar que la Comisión del Desarrollo "llevada de un sano nacionalismo y de la libertad de pensamiento que la debiera caracterizar, bien podría replantear a fondo el estado económico y social del país, independientemente de los compromisos ya adquiridos por el gobierno". Dada la existencia de otras propuestas de desarrollo, presentadas por fuerzas sociales salvadoreñas, se abre la alternativa de construir un consenso social y nacional de un plan de desarrollo sostenible.

Si el presente debate no desciende a medidas y programas concretos, sí contribuye a esclarecer la verdad económica, las fuerzas que juegan entre bambalinas y también la reformulación estratégica que integra el desarrollo social con los equilibrios macroeconómicos. Esto ya es un cambio de rumbo, que proponen y recomiendan otros analistas.

3. 1997: ¿ cambio de rumbo económico?

El Salvador desde el siglo XX.

Esta pregunta la formula Salvador Osvaldo Brand, cercano investigador de la realidad nacional. (ECA, 1997;pp.535-548) Su preocupación por el rumbo de nuestra economía la ubica en el escenario mundial: se trata del rumbo de la economía mundial que marca el rumbo nacional. Comienza citando al músico Yehudi Menuhin, quien, en quince palabras, resume su impresión sobre el siglo XX: "despertó las mayores esperanzas que concibió la humanidad y destruyó todas las ilusiones e ideales". Queda así reflejada la grandeza y la miseria de un período contradictorio de la historia, "que culmina con la irrupción simultánea de los fenómenos del globalismo y de la regionalización". (Ibidem; p. 536) Nuestra búsqueda de la economía posible es global y es regional.

La respuesta de Yehudi Menuhin refleja nuestra realidad, que a final de siglo es tan crítica como lo fué en sus inicios. Desde el realismo que rezuma este artículo se resumen aquellas deficiencias sociales que también aparecen en las encuestas de opinión pública. "Así, persisten los problemas llamados estructurales, aún con mayor profundidad, como son hambre, desnutrición, insalubridad, analfa-

betismo, falta de vivienda, marginalismo, desempleo, subempleo, prostitución, delincuencia, corrupción gubernamental, depredación del medio ambiente, etc. A estos graves problemas hay que agregar los problemas coyunturales de postguerra: desplazados, lisiados e inválidos, emigración masiva de mano de obra calificada, restauración de la infraestructura, inflación, déficit del sector público, etc.”

Salvador Brand reconoce los esfuerzos realizados para alcanzar la estabilidad, pero al mismo tiempo advierte que “la reducción de la pobreza y de la desigualdad, así como el acceso de los sectores desfavorecidos a los beneficios del crecimiento económico constituyen también una condición para la estabilidad política”. (Ibidem; p. 536) Son muchos los autores que seriamente advierten a las instituciones públicas del peligro de una destabilización política, recién salidos de una guerra civil, pese a las optimistas perspectivas que, año con año, auguran los programas monetario-financieros del BCR. Las elecciones de marzo son una prueba de que la población no vive de expectativas.

Políticas y más problemas para 1997.

Parte central del artículo es la descripción de los antecedentes de la situación económica actual, las consecuencias del estancamiento y los principales problemas por enfrentar desde 1997. A partir del análisis, el autor enumera y recomienda la razón de ser y el modo de aplicación de algunas medidas económicas. “El gobierno debe diseñar otras reformas secuenciales basadas en incentivos a la agricultura y la reconversión industrial, acciones más ágiles para reducir el déficit fiscal, el avance de la reestructuración estatal, el mejoramiento de la infraestructura y la orientación del crédito en actividades verdaderamente productivas”. Recomendamos la lectura atenta de estas medidas económicas porque son líneas de acción que el Estado pudiera aplicar en 1997. También Salvador Brand se pregunta si existe y se conoce este plan de reactivación económica, que requeriría atacar simultáneamente una serie de problemas.

Con la experiencia de treinta años de trabajo en el Banco Central las siguientes pinceladas no son ensayos de aprendizaje. “*Inconsistencia en la definición de la política económica*”: maquilas, dolarización, supresión de la planificación global para enfatizar políticas sectoriales, que también son neutralizadas. El Ministro de Hacienda dijo que las políticas sectoriales “estaban pasadas de moda”. Y luego vendrán los clusters, o alianzas competitivas, que la mayoría de productores desconocen qué son. “*Incoherencia en la ejecución de las políticas*”, falta de coordinación en la explicación de las medidas y celos mutuos del BCR y Ministerio de Hacienda cuando se trata de elaborar y evaluar el Presupuesto General de la Nación y el Programa Monetario. Pérdida de jerarquía del Banco Central frente a intereses poderosos, debido a la desregulación financiera y al aparente libre juego del mercado financiero.

“*Ejecución fiscal tradicionalmente débil*”, junto con la incompetencia técnica y administrativa evidenciada en la evasión fiscal, incremento de las partidas

secretas;" lo más perjudicial ha sido el descuido en la inversión social, pues es fácil de apreciar que ésta no es prioritaria en el gobierno actual". "No hay planes concretos de modernización estatal"; la excepción sería el Banco Central. "La privatización sigue sin definirse". Si bien la actual Asamblea Legislativa ha dado un margen mayor a la concertación y a la transparencia, conserva su valor la siguiente apreciación: "La gran duda en este tema es que no está definida la utilización de los recursos provenientes de la venta de las empresas y sólo se menciona que se destinará al "gasto social", y ahí está dicho todo y nada".

A éstos se agregan otros problemas no económicos. "Corrupción generalizada". ARENA se inició denunciando la corrupción del gobierno demócrata, pero durante su administración superó la inmoralidad de los "pescados"; incluso la anterior Corte Suprema de Justicia se declaró incapaz para depurar la institución a corto plazo. "Delincuencia e impunidad", en parte previsible luego de doce años de guerra. Pese a los esfuerzos del gobierno por limpiar la figura nacional, "El Salvador se identifica ahora en el exterior por su mala imagen, como un país de ladrones y gansters vinculados con pandillas dedicadas al asalto, robo, crimen, extorsión, secuestro y violación. A pesar de los esfuerzos del gobierno, el crimen organizado mantiene un elevado nivel con la anuencia de jueces corruptos". El presente artículo estaba en prensa antes de los escándalos financieros de Crediclub, Finsepro...

"Falta de verdadera democracia" que, más allá de las elecciones libres, proteja los derechos humanos y los derechos laborales, casi a diario violados, y que defienda el derecho a la libre expresión. "Oposición política servil e incapaz". Aunque el artículo estaba redactado antes de la constitución de la actual Asamblea Legislativa no está de más recordar " las negociaciones de votos sin consideración a los intereses del pueblo".

Desde el sector real de la producción tres elementos conjugados hacen difícil la integración en un esquema de libre comercio. "La dependencia del sector privado de los privilegios del gobierno". Se trata de la comentada e interna contradicción del sector privado, que proclama el libre mercado como el mejor modelo, al mismo tiempo que recaba protección, privilegios y subvenciones o exenciones de parte del Estado. "Aspecto de singular importancia es cómo superar el comportamiento tradicional del sector empresarial, que cree en el principio del menor esfuerzo tecnológico...El proteccionismo excesivo de varios decenios provocó el que éste eludiera correr riesgos, en particular los asociados a la innovación tecnológica. Muchos empresarios se han acostumbrado a no competir con mejor calidad y precio; prefieren hacerlo con publicidad, acceso a crédito preferencial y la obtención de subsidios del gobierno; o sea, se habituaron a formas de competencia que exigen poco o ningún esfuerzo tecnológico, práctica que debe erradicarse para ser más competitivos". (Ibidem; p. 546)

Este rezago humano se suma a la débil base estructural. *“El difícil logro de aumentar la competitividad en el corto plazo”*. Salvador Brand se refiere a las debilidades estructurales y de infraestructura productiva, de acuerdo a datos de la CEPAL, 1996: líneas telefónicas y kilómetros de carretera por mil habitantes; consumo total de energía residencial; nivel relativo de productividad de la fuerza de trabajo agrícola; índice del logro educativo y mano de obra empleada en sectores no agrícolas. Las estadísticas ubican relativamente a los países del istmo dentro del bloque continental. Estas referencias estadísticas muestran la necesidad de “comenzar desde ya a trabajar, por lo menos, en el mejoramiento de las telecomunicaciones, energética, vial y de los recursos humanos”. En caso contrario nuestra disponibilidad de divisas se seguirán malgastando en importaciones de bienes suntuarios y baratijas.

Uniéndose a tantas voces aparece la crítica del sesgo crediticio: *“Un sistema financiero orientado a sus propios fines”*. En el análisis del pasado quinquenio se recuerda que “el sistema financiero se excedió en el otorgamiento de crédito no productivo; es decir, se prestó dinero para la compra de electrodomésticos, mobiliario, vestuario, todo importado; prestó para comprar dólares, adquirir automóviles, los nuevos y los usados, viajes, compras especulativas de bienes raíces, y también para acumulación de inventarios, previo al aumento del impuesto al valor agregado y de las tarifas de servicios públicos. Naturalmente no hubo ahorro por el exceso de consumo que se reflejó en un aumento excepcional de las ventas comerciales, aun cuando las tasas de interés eran elevadas. A la par de todo esto el gobierno no previó estímulos para la producción agrícola e industrial”. (Ibidem; p. 537).

Llama la atención que a la par de una recesión económica generalizada el sector financiero presente, en sus balances, unos cuantiosos beneficios. “No obstante lo dicho, es notable que en la composición del producto interno bruto, el sector financiero es el que ha obtenido mayores beneficios por el elevado diferencial entre las tasas pasivas y activas, que se traduce en una alta rentabilidad, pero más que todo por el abuso en el cobro de comisiones por los servicios, no del todo eficientes, prestados al público”. (Ibidem: p. 538). Esta “luna de miel” no podrá mantenerse en el mediano plazo, si predominan las operaciones especulativas sobre las operaciones de apoyo a la producción nacional. Más adelante volveremos a comentar los efectos dañinos del “efecto de especulación financiera” sobre la evolución del sector real productivo; el comportamiento nacional es un reflejo del predominio mundial.

En la línea de mejorar nuestra capacidad competitiva, se hace una crítica al Ministerio de Educación “por permitir el funcionamiento de centros de educación superior mediocres. La oferta de graduados no cubre los perfiles técnicos exigidos por la empresa privada. Es más, gran porcentaje de egresados de ciertas universidades salvadoreñas no compiten en el mercado de trabajo por su defi-

cienta formación técnica y científica". (Ibidem: p. 539). Esta es una llamada de atención a nuestra misión universitaria, y no está de más prolongar la cita. "En el nuevo entorno de El Salvador debe superarse el populismo académico y aceptar que la misión básica de la universidad es capacitar para comprender la cambiante realidad del país, satisfacer las crecientes demandas sociales y mejorar la productividad y competitividad". (Ibidem; p. 546).

Transformación productiva con equidad. Y ¿la globalización?

Esta última consideración, dirigida a la universidad, resume los dos grandes focos de acción y de atención tanto del Estado como del sector privado productivo: las crecientes demandas sociales y la mejora de la competitividad, en la línea de la CEPAL: "transformación productiva con equidad" (1991). Las elecciones de marzo reclaman un cambio de rumbo en las políticas del gobierno; se solicita un rediseño de las reformas que enfatizen el combate al desempleo y a la pobreza, porque la pretendida estabilidad económica puede derivar en serios desequilibrios sociales y políticos. La modernización neoliberal tiene que enderezarse a fines más humanitarios. "Documentos recientes de otras agencias vienen insistiendo en la importancia de esa "nueva fase de reformas" que coloca al área social, si no en el centro, al menos en un lugar destacado entre las preocupaciones gubernamentales". (Ibidem; p.545) Estas consideraciones empatarían con los lineamientos del Banco Mundial, con la integración de la reforma económica y social, pero requieren una reformulación del modelo neoliberal y de las políticas macroeconómicas.

Partiendo de estos antecedentes de deficiencias económicas y no económicas, Salvador Brand afirma que la inserción en la globalización supone un esfuerzo titánico. "En El Salvador no estamos bien informados de la amarga realidad de la globalización económica y se divulga como si éste fuera un fenómeno moderno, surgido en los años noventa". Históricamente, El Salvador y Centroamérica, han sido economías abiertas al mundo, dependientes de exportaciones e importaciones, pero sin sacar provecho económico de esta apertura, a la vez que se degradaban las condiciones sociales. Ahora la novedad se traduce en frases desesperadas: "la globalización está a las puertas; la globalización no espera; no habrá espacios para expectadores, sólo para víctimas y triunfadores; la globalización no es una amenaza, puede ser una oportunidad..." Otros hablan del "reto" a nuestro país para insertarse en la globalización...

Lo que realmente debe destacarse son los daños ocasionados por doce años de guerra en la investigación, desarrollo y aplicación de los adelantos tecnológicos, precisamente en una década en que se realizaba una gran revolución tecnológica. La reinserción en la globalización nos sorprende con años de retraso, y no es fácil penetrar en este sistema de mega-empresas. "En cuanto a la

globalización, tanto el sector público como el privado deben ser más conscientes al vender a los empresarios un panorama idealizado de las oportunidades que ofrece la globalización, pues a la par deben divulgarse los requisitos y los riesgos por enfrentar". (Ibidem; p. 548)

Las oportunidades se refieren a la capacidad de incorporar los avances tecnológicos en áreas como la informática, telecomunicaciones, bio-tecnología y nuevas formas de productividad. Puede atraer inversión extranjera, acceso a mercados y desarrollo del capital humano. Pero también se hacen presentes riesgos notorios como "la progresiva pérdida de autonomía en el manejo de nuestras políticas nacionales, que trae aparejada la globalización, lo que aumenta nuestra vulnerabilidad. En segundo lugar, están las consecuencias negativas de los rápidos movimientos de capitales especulativos que siguen los altibajos de los centros financieros y bursátiles mundiales. Existe una realidad de la globalización imposible de ocultar: su capacidad de promover cambios extraordinarios". La crisis de México "señaló los peligros y la vulnerabilidad para la estabilidad del sistema económico y financiero que esconde este fenómeno". (Ibidem; p. 548)

Salvador Brand, a partir del análisis de la economía real, sí señala y desarrolla algunas medidas económicas, aquí sólo enunciadas, que el gobierno debiera iniciar desde 1997 para dar un nuevo rumbo a la economía. Señala sobre todo los problemas económicos y extra-económicos que entorpecen cualquier progreso, sea en un modelo de *laissez-faire* o en otra de las propuestas alternativas. Reconocidos los avances en el logro de la estabilidad macroeconómica, advierte también del peligro de desestabilización política, si el desarrollo social no pasa a ser componente principal del modelo económico. Por ello, el nuevo rumbo significa una reformulación del modelo. Con bastante nitidez, junto con los hechos y las estructuras, han aparecido los principios, valores y antivalores, que explican nuestra conducta económica.

Un elemento fundamental ha sido la visión que nos ha dado del siglo XX: "despertó las mayores esperanzas que concibió la humanidad y destruyó todas las ilusiones e ideales". Por ello, nos pide objetividad y verdad ante la globalización, en que ya estamos inmersos, ponderando sus posibles beneficios y sus reales peligros. También a la globalización, como un fenómeno del siglo-XX, le puede caber en suerte la profecía de Yehudi Menuhin. Por lo menos, nos vamos a encontrar con algunas afirmaciones inesperadas y descubrimos qué fuerzas controlan la globalización.

4. "Los valores son el nuevo motor de la historia".

Esta tesis tiene especial valor porque viene de Francis Fukuyama, autor del "Fin de la Historia", al presentar su último libro titulado: "Confianza: las virtudes sociales y la creación de la prosperidad". Fukuyama insiste en que los facto-

res culturales y el compartir ciertas normas y valores es un elemento fundamental para el desarrollo de la sociedad. Enfatiza en “el grado de similitud que hay entre distintas civilizaciones y en que si no se logra un acuerdo sobre ciertos valores, nunca se podrá realizar el fin de la historia”.

La presente y posteriores citas están tomadas de la conferencia dictada por Xabier Gorostiaga: “¿Qué educación? ¿para qué desarrollo?”, en el seminario: Reforma y Ley de Educación, Nicaragua, 1996. La afirmación de Francis Fukuyama cobra pleno sentido porque claramente se perciben las oscuras fuerzas que controlan la globalización. “Sin embargo, en pocos años la especulación financiera, parte del gigantesco flujo financiero diario por un monto de U\$ 900 billones, que supera en tres veces las reservas de los principales bancos centrales del grupo de los siete, y más que duplica el flujo diario del comercio de bienes y servicios de la base productiva real de la economía mundial, provoca que los propios organismos financieros internacionales reconozcan que esta situación es peligrosa e insostenible”. Se explica el por qué de la propuesta de James Tobin, premio Nobel de Economía, de imponer cargas fiscales a estos flujos y dedicarlos a un fondo para el desarrollo (PNUD), superando esta irracionalidad macroeconómica.

Detrás y debajo de la globalización.

“Este mercado financiero, incontrolado e incontrolable actualmente, ha provocado la explosión de los 358 supermillonarios (personas individuales con más de mil millones de dólares cada una) entre 1987-1994. Estos 358 bimillonarios poseen un capital de U\$ 762.000 millones, equivalentes al ingreso per capita del 45% de las personas más pobres de la población mundial, aproximadamente unos 2.300 millones de personas”. A ello se agregan los U\$ 700 billones anuales del “mercado del crimen”, narcotráfico y prostitución de mujeres y niños(as) y los U\$ 800 billones anuales del mercado “oficial” de armas, luego de la guerra fría. “En toda la historia de la humanidad no se había dado tal aberración del desarrollo económico, donde tanto el “mercado del crimen”, como el “mercado de armas”, como el “mercado de los bimillonarios”, se convirtieran en los mercados más importantes del mundo, que sobrepasan las reservas acumuladas por los bancos centrales de todas las naciones y equivalen a los ingresos anuales del 60% de la población mundial, que sobrevive a niveles de miseria o pobreza. Este escándalo ético es el hecho dominante del carácter y de la crisis de desarrollo en plena revolución tecnológica al final del siglo XX”.

Xabier Gorostiaga agrega dos ejemplos de nuestro continente. “A pesar de la enorme ayuda financiera a México, la crisis se prolonga demostrando que no es un problema sólo de recursos, sino que la crisis política y el “México profundo” no pueden ser resueltos ni por el mercado, ni por la cooperación internacional, sino que se requiere un proyecto endógeno de desarrollo y la superación de una profunda crisis ética que ha corrompido al Estado y la empresa, abriendo un

peligroso campo a la narcoeconomía”.

El segundo ejemplo, bastante aleccionador, es el caso de Chile, que en diez años de elevado crecimiento (7%) es el único país que ha logrado reducir la pobreza. “Sin embargo, en medio del éxito económico y la reducción del desempleo, se ha agudizado gravemente la distribución del ingreso, compitiendo Chile con Brasil en la peor distribución de ingresos en el continente”. El expresidente Patricio Alwyn reconocía, enero 1996, que “Chile debería superar esa esquizofrenia de crecimiento con desigualdad, no sólo por razones éticas, sino también por razones políticas de gobernabilidad y eficiencia”. Para ello proponía fortalecer la Comisión Nacional contra la Pobreza “que permitiera mejorar la reducción de la pobreza, a la vez que transformase a los pobres en actores productivos, de forma que ellos mismos generasen una mayor capacidad negociadora para la distribución más equitativa del ingreso”.

¿ Qué educación ? y ¿ para qué desarrollo ?

En este escenario mundial la pregunta fundamental, a inicios del siglo XXI, es ¿ qué educación y para qué desarrollo ?. Luego de la problemática que levantó la cumbre de Copenhague, 1995, el desarrollo está hoy cuestionado tanto en su concepto como en su carácter. “ La visión fragmentaria, reduccionista y simplista de las teorías económicas, en que se basa el desarrollo moderno, están cuestionadas desde la ética, desde el género, desde el medio ambiente, desde la cultura y desde la propia eficiencia social del sistema”.

Vale aquí citar el testimonio de Sakakibara, Ministro de Finanzas de Japón, para quien “la guerra fría no fue más que un conflicto entre dos versiones extremas del progreso, entre el socialismo y el capitalismo neoclásico. Ambas ideologías establecieron el bienestar material y su rápido crecimiento y distribución como el objetivo fundamental del desarrollo. Según la versión socialista el objetivo podría obtenerse en forma más eficiente a través de la planificación estatal, y según la visión capitalista neoclásica a través de mercado”. Afirma Sakakibara: “la guerra fría no fué mas que una guerra dentro de la visión ideológica occidental del progreso y concluye que el fin de la guerra fría no es el fin de la historia, sino el fin de este tipo de progreso como único camino para el desarrollo humano”. Aquí encaja la citada afirmación de F.Fukuyama: “los valores son el nuevo motor de la historia”.

Xabier Gorostiaga deduce que “el fin de la guerra fría ha abierto posibilidades al mundo para que estas diferentes versiones de progreso permitan enfrentar los temas más fundamentales de la civilización y de la convivencia del desarrollo con el medio ambiente. Liberarse de esa visión del progreso también permitirá liberar las innovaciones tecnológicas y el crecimiento económico de la visión reduccionista de la economía neoclásica, centrada en el consumo como objetivo del progreso, más que en la calidad de vida para todos y para nuestros descendientes”.

Desde la perspectiva de la gran mayoría de la población que vive en el sur, y de su nueva generación, deben plantearse las grandes preguntas sobre el desarrollo y el sentido de la sociedad y la civilización. Eduardo Galeano lo plasma sintéticamente en esta pregunta: "El oeste ha sacrificado la justicia en el nombre de la libertad, en el altar de la divina productividad. El este ha sacrificado la libertad en el nombre de la justicia, en el mismo altar. El sur se pregunta si tal dios se merece el sacrificio de nuestras vidas". Años antes, desde su especialidad científica, Eistein calificó a nuestra civilización como " la civilización de la perfección de los medios y la confusión en los objetivos".

En contra del determinismo económico.

También desde el continente europeo crece la oposición "En contra del determinismo económico". (El País; 18,julio,1997) En el mundo occidental se percibe un distanciamiento entre las clases populares y aquellos gobiernos que llevan a cabo políticas de austeridad social y reducción del Estado de bienestar, para adaptar sus economías al proceso de la globalización. Estas medidas se estarían aplicando para defenderse, incluso, de las importaciones provenientes de los países en desarrollo (5%) y para que la transferencia de industrias a dichos países no generen más desempleo en las primeras naciones. Se pretende reducir ese escaso comercio internacional, esta "amenaza" por parte de los países en desarrollo, cuando las ganancias netas de las naciones desarrolladas ascendieron a los 163 billones de dólares durante 1984-1988, "representando un caso de clara insolidaridad internacional".

Vicenc Navarro, autor del artículo, afirma que junto con la injustificada reducción del Estado de bienestar se presenta un aspecto nuevo y amenazante: "la globalización del capital financiero", a consecuencia del colapso de los acuerdos de Bretton Woods y de la gran variabilidad en la convertibilidad de las monedas. Un flujo constante de 1,2 trillones de dólares, de carácter especulativo, se mueven diariamente de un país a otro, aprovechando los cambios constantes del precio de la moneda. " En cuatro días de transferencias bancarias internacionales, resultado de las transacciones de divisas, se manipula más dinero que toda la producción creada por la economía de EE.UU. en un año, o por la economía mundial en un mes ". Esta movilidad especulativa genera una inestabilidad monetaria que imprime lentitud al crecimiento económico.

Mercado especulativo financiero versus crecimiento productivo.

Así lo reconoció el anterior gobernador del Banco Federal de EE.UU., Volcker, al afirmar que "desde principios de los años setenta el crecimiento económico de los países más desarrollados se ha reducido a la mitad (de un crecimiento del 5% al 2,5% anual)... Esta inestabilidad favorece al capital especulativo de tal manera que hoy las tasas de beneficios de las instituciones bancarias (resultado del comercio de divisas) son las tasas de beneficio más altas de todas las activi-

dades empresariales del mundo. Esta globalización financiera - o sociedad financiera internacional de "casino"- es lo que se conoce en lenguaje popular como "mercados financieros", a los que se asume dictan las políticas económicas y sociales de los gobiernos". Es claro que nuestra economía no es una parcela aislada de estos determinantes especulativos.

V. Navarro opina que los mercados financieros están detrás del proceso de la unidad monetaria en la Unión Europea (U.E.) y que el criterio aprobado "ha sido adoptado principalmente para satisfacer a aquellos mercados financieros que exigen unas políticas fiscales y monetarias que son hoy la causa más importante del enlentecimiento económico de la U.E. (el más bajo hoy de la OCDE) y del crecimiento del paro (el más alto de la OCDE). Es el triunfo del capital financiero sobre el productivo y del beneficio de carácter especulativo sobre el bienestar social".

Un caso aleccionador fué el del gobierno conservador de Inglaterra, muy próximo al capital financiero británico. "Mientras la polarización social y la pobreza aumentó de una manera considerable, resultado de las políticas públicas de austeridad llevadas a cabo por aquel Gobierno, el centro financiero más importante de Gran Bretaña, The City, manipulaba un flujo diario de 460 billones de dólares sólo en comercio de divisas, con unos beneficios suficientes para erradicar la pobreza en aquel país". Con ello se debilitó en gran manera su capacidad industrial a los niveles más bajos de la U.E.

Los capitales financieros ejercen presiones sobre los gobiernos que se resisten a aplicar políticas económicas y sociales que reducirían el poder de los primeros. Con razón la población de ambos lados del Atlántico se opone a este determinismo que les empobrece tanto económica como políticamente: el empobrecimiento de la democracia. En EE.UU. crece la protesta contra la clase política, como estrato social privilegiado, insensible a las necesidades de la población. "En Europa, la resistencia al determinismo económico es la que explica las recientes victorias electorales del Gobierno laborista en Gran Bretaña y de la coalición de izquierda en Francia". En ambos casos se cuestionan las políticas de austeridad social y el determinismo económico y financiero, responsables de los problemas más graves de la Unión Europea.

Desearía cerrar estos testimonios con unos párrafos salteados de la entrevista que la revista francesa Idées, enero 1996, hiciera al arzobispo de París, Jean Marie Lustiger: "¿Por qué juzga usted tan severamente a la sociedad liberal?- "Abran los ojos y vean el rumbo de la civilización... Da la prioridad a los valores financieros y somete a dichos valores toda la cultura: las costumbres, la vida familiar y las estructuras elementales de la sociedad. El individuo es considerado fundamentalmente como un agente de la vida económica. Toda su formación busca responder a los imperativos de la máquina, producir y ganar...

...Se ha adoptado la psicología del financista. Si se busca el beneficio inmediato es seguro que se pone en peligro el largo plazo. La valoración financiera sustituye a los proyectos industriales y a los flujos destinados a la producción. La gestión financiera de las empresas puede llevar a preferir el beneficio más inmediato o de mayor riesgo, sin tomar en cuenta la realidad circundante...La moneda es un símbolo abstracto, ella cuantifica toda la realidad, dándole un precio. La moneda es una especie de álgebra de la actividad humana, reducida a la medida de la unidad monetaria... La bolsa mundial funciona mejor que las Naciones Unidas. Los financieros anticipan la evolución de la humanidad. Pero, ¿es a ellos a quienes corresponde conducirla? y ¿a beneficio de quién? Si el medio se convierte en fin, se alzarán las acusaciones más duras en contra del capitalismo...Es necesario que el servicio a la dignidad de los hombres se convierta en la medida del valor de la moneda. Porque para que las empresas sobrevivan es menester que la humanidad viva". (ECA, 1996 ; p. 583).

Es claro que la intención de trasladar todas estas citas es ayudar a aclarar nuestros comportamientos nacionales. El título de "economía imposible" recogía, inicialmente, una impresión nacional. Sin embargo, comentarios anteriores, basados en seminarios dedicados al "Neoliberalismo en cuestion" (ECA, 1996; p. 66...) y a la "reestructuración del Estado social de bienestar" (ECA, 1996; pp. 865-887), así como el artículo "¿Es ético canonizar la globalización?" (ECA, 1997; pp. 383-402), nos confirman que el orden económico-financiero internacional también es imposible. Dentro de las citas mencionadas vale la pena enfatizar la más reciente reflexión de F. Fukuyama. "los valores son el nuevo motor de la historia".

Hemos espigado, de paso, algunas de las medidas económicas que se proponen aplicar ya desde 1997. Pero nos interesa subrayar el sustrato de valores y antivalores que determinan la conducta poco ética mundial. No se ha presentado un listado de valores y antivalores, pero hemos escuchado reflexiones, avaladas con referencias estadísticas, que sacan a la luz el nuevo imperativo económico: la moneda es el álgebra de toda la actividad humana. Al quedar el sector real de la producción sometido al dominio del mercado especulativo financiero, poco es el espacio que queda para la preocupación social. Los nuevos modelos requieren la siembra de nuevos valores. Sin abandonar el diálogo sobre las propuestas y programas de consenso económico, la tarea simultánea es ir concretando una respuesta a la pregunta de Xabier Gorostiaga: ¿qué educación? y ¿para qué desarrollo?